



Archdiocese of Philadelphia  
Office of the Cardinal  
222 North 17<sup>th</sup> Street  
Philadelphia, PA 19103-1299

21 de marzo del 2011

Queridos hermanos y hermanas en Cristo:

«Arrepiéntete y cree en el Evangelio.» Estas palabras proclamadas a nosotros durante la distribución de las cenizas el Miércoles de Ceniza nos recuerdan la llamada que recibimos cada cuaresma. Es la llamada al arrepentimiento y a la renovada fidelidad a Jesucristo, que resuena en la Iglesia a través del mundo. En la Arquidiócesis de Filadelfia, esta llamada tiene un significado especial para nosotros en esta cuaresma.

Desde la publicación del Informe del Gran Jurado, el dolor causado por este pecado de abuso sexual de menores por algunos sacerdotes de nuevo se ha hecho sentir entre nosotros. Esto es especialmente cierto para las víctimas de este abuso que han experimentado otra vez el dolor de su sufrimiento original. Nosotros también compartimos en este dolor como reconocemos su sufrimiento y nuestro propio dolor de que este pecado se cometió dentro de la comunidad de la Iglesia.

Recientemente los sacerdotes de la Arquidiócesis y yo nos reunimos para hablar de los temas del Informe del Gran Jurado. Estas reuniones fueron de gran ayuda para mí ya que por nuestras conversaciones he podido entender aún más los efectos del informe en los sacerdotes y en muchos de ustedes, los fieles de la Arquidiócesis. Estoy agradecido de los sacerdotes por su franqueza al examinar esta situación y por su preocupación por las necesidades de todos ustedes a quienes ellos sirven. Habiendo escuchado a nuestros sacerdotes, deseo renovar la expresión de mi pena que las víctimas del abuso otra vez sienten este dolor y que la comunidad entera de sacerdotes y los fieles también sufren con ellos en esta carga pesada.

En el contexto de la cuaresma, yo les pido su constante aliento y apoyo para todos nuestros fieles sacerdotes que tan generosamente sirven en la Arquidiócesis de Filadelfia. Además, les pido que se unan a mí en continuar orando por la sanación de todas las víctimas y de la comunidad misma, orando para que todos nosotros aceptemos la conversión de corazón y alcancemos la santidad en la vida para la cual Jesús mismo nos llama. Ésta es nuestra jornada cuaresmal. Ésta es la jornada que hacemos juntos. En este formidable desafío, en este momento en la historia de la Arquidiócesis, contamos con la ayuda de Dios para alejarnos del pecado, para ser fieles al Evangelio y para conocer la sanación que Jesucristo sólo nos da por medio de su Cruz y Resurrección..

Con confianza encomendamos estas esperanzas y oraciones a María, la Madre de Jesús y la Madre de su Iglesia.

Sinceramente en Cristo,

+ **Justin Card. Rigali**

Cardenal Justin Rigali  
Arzobispo de Filadelfia